

¿EL ARTE SE PUEDE ENSEÑAR?

Una publicación editada por La Factoría Innovació i Disseny.

Valencia, 2017.

ISBN: 978-84-17238-08-07

Un texto de colaboración de Jesús Palomino para la publicación: ¿EL ARTE SE PUEDE ENSEÑAR?

María Jesús Martínez Silvente, Profesora del Departamento de Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga, me invitó a contestar la pregunta y este fue mi respuesta para su publicación.

Si consideramos el arte como una realidad social y antropológica viva, entendida desde nuestra cultura europea occidental como el resultado de una tradición secularmente transmitida a través de obras y autores que por medio de sus prácticas aprendidas han desarrollado el acervo de lo que llamamos cultura; considerando este ámbito de experiencias históricas como parte de una memoria colectiva de aprendizaje en el cual el conocimiento y el diálogo social son esenciales para su transmisión, entonces consideraría que sí: el arte puede ser enseñado.

Hasta los más dotados en este terreno (pienso en James Joyce, Thomas Mann, Arnold Schönberg, o el mismo Wystan Hugh Auden, entre otros) tuvieron en algún momento que aprender su práctica y su dominio de alguien (un profesor, un familiar, un amigo cercano, etc.), o a través de algo (un poema ya existente, un relato, una sonata, etc.). Dicho de otra manera, también ellos tuvieron alguien o algo que les enseñó y transmitió una serie de saberes útiles para llevar a cabo sus obras de la manera más lograda... La notable diferencia es que ellos (Joyce, Mann, Schönberg, Auden, etc) accedieron de manera excelente al dominio de su práctica artística, aprendiendo con gran

rapidez y de manera altamente refinada, absorbiendo saberes con gran facilidad de manera personalísima. No podría entenderlo de otra manera teniendo en cuenta los resultados extraordinarios que cosecharon en sus respectivos campos. (Aunque siempre se discute esta cuestión de manera encendida en el ámbito de la literatura, a saber: ¿el escritor nace o se hace...? Me inclino a pensar también que la escritura puede ser enseñada, transmitida, revelada...)

Sin olvidar que unos y otros nacemos con unas u otras disposiciones, talentos y dones; sigo inclinándome a pensar que el arte no sólo se puede enseñar sino que debería ser un “deber” para todos aprenderlo. En cualquier caso, cambiemos el foco, olvidemos el ya en desuso concepto de genio y bajemos a la realidad de los ciudadanos del presente en una sociedad democrática avanzada como la nuestra en España, Europa, y vayamos a lo que nos ocupa teniendo en cuenta que este texto va a ser parte de una publicación promovida por una Escuela de Arte vinculada a la Universidad de Málaga. Por supuesto, que los estudiantes pueden aprender el arte. Yo personalmente utilizo mi particular slogan al respecto:

APRENDER A LEER_APRENDER A RELACIONAR_

¿En qué consiste esto de APRENDER A LEER? ¿Cuál es el texto que habría que leer...? ¿Qué es lo que hay que APRENDER A RELACIONAR? Y, ¿con qué habría que establecer una relación...? Mi receta es sencilla y está basada en mi experiencia como profesor con estudiantes avanzados de arte en España y fuera de ella. O sea, que esto que voy a plantear se basa en intercambios reales compartidos con otras personas y que, afortunadamente, tuvieron resultados alegres y positivos.

APRENDER A LEER_APRENDER A RELACIONAR_ es una práctica que todos aquellos estudiantes de arte que busquen una confrontación crítica y práctica en relación a la cultura visual contemporánea y sus prácticas deberían ejercitar. ¿Cómo promover estas actitudes...? Pues, es bien sencillo: alimentando la curiosidad de los estudiantes. Considero que (otro slogan):

LA CURIOSIDAD ES LA CLAVE DEL CONOCIMIENTO Y DE LOS LOGROS ARTÍSTICOS
GENUINOS

En mi opinión, cualquier proceso de aprendizaje y enseñanza debería estar basado en un método positivamente estructurado capaz de:

1. ALIMENTAR LA CURIOSIDAD_ (natural y la que se deriva del estudio);
2. ALENTAR LOS PROCESOS DE INVESTIGACIÓN_ (plásticos e intelectuales);
3. APLICAR LA EDUCACIÓN ESTÉTICA_ (a través del conocimiento de la historia y las estrategias de la producción contemporánea.)

[NOTA: Todo lo anteriormente expuesto si se pudiera llevar acabo como resultado de una vivencia de compromiso personal y grupal genuina, tanto mejor.]

Esta propuesta pedagógica está inspirada por las ideas de los artistas Lawrence Weiner y Paul Thek (podría extenderme más sobre esta cuestión pero no es el lugar). Lawrence Weiner publicó un póster en 1991 para la editorial *Printed Matter* que decía: LEARN TO READ ART (Aprende a leer el arte, en su traducción al castellano). El explicó su trabajo de la manera siguiente: *“Esta frase publicita un modo particular por medio del cual moverte en la vida. No te dice que si no aprendes arte te vayan a multar; sólo dice: APRENDE A LEER EL ARTE. Yo no lo interpreto como un mensaje imperativo... Todos los artistas se esfuerzan por comunicar utilizando diversas formas, y si aprendes a leer esas formas, podrás aceptarlas o bien rechazarlas... Pero si no puedes leerlas, entonces no significarán nada para ti.”*

Así que estaría bien que los estudiantes adquirieran la alfabetización básica de la cultura contemporánea reciente (incluyo aquí la literatura, el cine, la música, etc.) estudiando el arte Minimal, el arte Conceptual, los modos posibles de la performatividad, el arte relacional, y de camino, también ciertas nociones en relación a los Estudios Sociales, la Teoría Cultural y la historia de pensamiento (incluyendo en esto último, por ejemplo, las etiquetas del postestructuralismo, el poscolonialismo, los discursos feministas, la crítica sobre la globalización, etc.)

Este enfoque crítico sobre el conocimiento debería estar orientado hacia un aprendizaje en el que, tratándose de estudiantes de arte, la idea de práctica real, efectiva y alegre se situase en el centro de la experiencia. Esto que propongo estaría bien que

fuese animado también desde el más profundo respeto a la experiencia dialógica (diálogo profesor-alumno, diálogo interpersonal entre los estudiantes, diálogo social con la realidad histórica que acompañe a esta experiencia) de búsqueda, investigación y logro humano.

Esto que digo no es simple retórica. Esto que digo está basado en mi experiencia personal como estudiante de arte en las escuelas en las que me formé: la Facultad de BBAA de Cuenca en España entre los años 1988 y 1993, la Fine Arts School de Columbus en Ohio en USA en 1993, y la prestigiosa Rijksakademie van Beeldende Kunsten de Amsterdam en Holanda entre los años 2001 y 2002. Si ellos me enseñaron el arte, y yo lo aprendí, a muchos otras personas esta misma experiencia de excelencia también le podría ser ofrecida. ¿Por qué no...? ¿Por qué no APRENDER A LEER y APRENDER A RELACIONAR...?

JESÚS PALOMINO

16 de enero de 2018

Sevilla